

SUS SEÑORÍAS



SHUTTERSTOCK

LOS ERASMUS

Varios eurodiputados explican lo que supuso la beca para su formación y para la construcción de la identidad europea

VIENE DE PÁGINA 1

«Somos una generación que ve en Europa las soluciones y no los problemas. Los problemas los vemos en el contexto nacional y la falta de herramientas para resolver situaciones que piden capacidad de acción europea», explica Brando Benifei, eurodiputado italiano de apenas 29 años.

Para él, de izquierdas y que pasó por Londres en 2006, la beca fue una oportunidad. «Estuve allí estudiando Derecho Europeo. Fue una experiencia preciosa, única. Primero descubrí que, aunque pensaba que hablaba inglés, no era así. Fue un impacto con la realidad. Fue también una experiencia musical increíble, porque era la época del

indie rock y pude ir a muchísimos conciertos. Y, sobre todo, porque estudié en un ambiente multicultural, gente de todas partes que estaba construyendo una identidad europea verdadera».

Entre los líderes europeos que estudiaron fuera, el diagnóstico es unánime. Es una oportunidad, una ocasión y debería extenderse. «Mi sueño, mi ambición, es que Erasmus fuera obligatorio. Sé que no es viable, pero si por mí fuera sería obligatorio», deja caer el español Pablo Zalba, eurodiputado del Partido Popular.

«Los que fuimos *erasmus* tenemos una visión europeísta más amplia que el que no ha tenido esta oportunidad. No conozco a ningun-

no que no tenga la ambición de aumentar la integración europea», añade. Él recuerda bien sus años, también en Leicester, donde casi se cruza con Katainen, con el que todavía bromea cada vez que se ven por los pasillos de la Eurocámara.

«No me lo pasé mal, pero también estudie, eh. Estaba en una casa compartida y era el único español. Allí me aficioné a la cerveza, que era lo único asequible», recuerda entre risas.

ERASMUS PLUS

Erasmus, reformulado ya como Erasmus Plus, es un experimento controvertido. No por la idea, sino por los fondos, siempre en discusión. «El programa Erasmus es un

ejemplo de presupuesto europeo que se gasta bien. Más gente debería hacerlo. Sería estupendo ampliarlo también a la enseñanza técnica, quizás con un modelo más corto... pero sería muy útil para mejorar las oportunidades de encontrar un trabajo», afirma Esther de Lange, eurodiputada holandesa que acaba de cumplir 40 años y que pasó un curso en Sciences Po Lyon (Francia) entre 1995 y 1996.

«Tuve un examen sobre Derecho Europeo. En Holanda habrían sido preguntas de respuesta corta, pero en Francia no, tienes que saberlo todo de memoria y utilizar la retórica clásica. Aquel examen fue solo sobre una pregunta larga: ¿Es el Parlamento Europeo un parla-

mento real? Visto desde la perspectiva de hoy fue muy divertido que me hicieran esa pregunta», evoca ahora con humor De Lange.

Para ella, la oportunidad de la Erasmus va más allá del estudio, la diversión y los presupuestos. «Esto es parte de ser europeo, ser capaz de ver más allá de las fronteras y de entender posiciones diferentes, saber por qué piensan otros de esta manera», incide.

En el curso 2012-2013, el último para el que hay datos oficiales, 270.000 estudiantes se beneficiaron de las becas de la UE para estudiar o formarse en el extranjero. Pero, de ellos, 55.000, un 20%, prefirieron prácticas en empresas, algo que se quiere potenciar.

«Yo fui de las primeras personas en Malta que tuvo la oportunidad de estudiar en otro país gracias a la Erasmus, incluso antes de que mi país entrara en la UE. Pasé un semestre en Rennes (Francia), en 2002, y eso cambió mi visión sobre la vida, sobre la ley y sobre la UE. Es algo que todo el mundo debería experimentar», apunta Roberta Metsola, diputada popular en Bruselas.

La idea que más se escucha al hablar del futuro del programa es la de la extensión. Si más de tres millones se han beneficiado de alguna Erasmus desde su nacimiento en 1987, se espera que Erasmus Plus proporcione ayudas y facilidades a cuatro millones de personas, entre alumnos y docentes, entre 2014 y 2020.

«Ha sido un gran éxito, muchísima gente ha tenido la oportunidad de viajar, como con el interrail. Ha aumentado las capacidades, el entendimiento. Por eso hay que conseguir que en el futuro sea incluso mejor. Hay que motivar a la gente para que se vaya afuera. No sólo para estudios universitarios, sino también para FP, para emprendedores, para los que quieren abrir pymes», opina Katainen.

¿MÁS BECAS O MÁS DINERO?

No es fácil ni barato. «La opción española de dar más plazas y menos dinero me gusta. Cuando no tienes dinero se debe priorizar antes el número de alumnos que la cuantía de la ayuda. Es cierto que eso impide que muchas personas puedan ir, pero la beca se puede completar con ayuda familiar o laboral. Yo trabajé el verano anterior. Yo priorizaría el número, porque cuantos más alumnos vayan,

ERASMO Y CISNEROS

Por CLARA EUGENIA NÚÑEZ

España es el primer país receptor y emisor de *erasmus*. Los críticos del programa alegan que fomenta el turismo universitario más que la excelencia académica, y algo de cierto hay en ello, dado el escaso dominio del inglés de los estudiantes españoles y la brevedad de su estancia en otras universidades. Sus partidarios valoran más la experiencia vital que supone vivir en otro país que la formación adquirida. La opinión es unánime, sin embargo, cuando se habla del futuro de Europa: son la primera generación de verdaderos europeos, jóvenes que han vivido en dos o más países, que hablan varios idiomas y que ven normales, e incluso deseables, el carácter, la organización... de los otros europeos. Resulta curioso, sin embargo, que el ansia de movilidad de los universitarios españoles se haya

canalizado casi exclusivamente hacia el exterior. La mayoría estudia en las conocidas como *universidades de proximidad*, que han proliferado desde que se implantó el Estado de las Autonomías. Hace unas décadas, el trasiego de estudiantes y profesores contribuía a hacer de España una nación; hoy, el inmovilismo y la elevada endogamia contribuyen a deshacerla, levantando muros de incomprensión donde antes no los había. Quizá habría que pedir unas Becas Cisneros –impulsor de la Biblia Políglota Complutense, que se adelantó en un año a la publicación del Nuevo Testamento de Erasmo– para fomentar la movilidad dentro de España.

Clara E. Núñez es autora de 'Universidad y Ciencia en España (...)' (Gadir, 2013).

MÁS QUE FORMACIÓN

Por ALFONSO JIMÉNEZ

El programa Erasmus se ha convertido en uno de los grandes éxitos de las políticas de integración europeas. Desde su puesta en marcha, más de tres millones de jóvenes se han beneficiado de estas becas de movilidad y han tenido la oportunidad de vivir y estudiar en otro país, conociendo la diversidad de nuestro continente y conviviendo con otros jóvenes de diversos orígenes en esas pequeñas *torres de Babel* que son las universidades europeas. La movilidad internacional no sólo permite desarrollar un determinado aprendizaje sino que es, en sí, una experiencia vital de gran calado que desarrolla cualidades claramente diferenciales. Se trata de una vivencia transformadora que permite desarrollar competencias transversales como la capacidad de adaptación, el entendimiento multicultural, el aprendizaje de idiomas, la visión global del mundo, la actitud

positiva hacia la movilidad internacional, el interés por la emancipación temprana y el trabajo. Valores que son muy importantes en un entorno competitivo y globalizado. España no es un país más en movilidad internacional. Somos el país que ha liderado la recepción de jóvenes de Europa y del mundo y el mayor emisor de estudiantes cada curso. Esto es un gran activo para el mercado laboral de profesionales. Un grupo de grandes empresas de nuestro país y la mayor parte de las universidades españolas unieron sus esfuerzos hace siete años para poner en marcha la iniciativa *Recruiting Erasmus*, pionera en Europa, que trata de tender un puente entre los alumnos internacionales y el mundo profesional.

Alfonso Jiménez es director de *People Matters*, responsable del programa *Recruiting Erasmus*.

más Europa haremos», sugiere Pablo Zalba.

«Las becas son muy bajas todavía. Han servido para definir la identidad europea y han sido un éxito, pero hace falta un salto de calidad en la Erasmus, porque ahora no es para cualquier perfil ni es accesible para todos», replica el italiano Benifei.

MULTICULTURALIDAD

«Europa se hace de esta forma. Con diversidad, interculturalidad. Todos somos europeos, y eso se ve con el Erasmus, que es una experiencia trasversal que abre un espíritu y una cultura europea», defiende la eurodiputada portuguesa Cláudia Monteiro de Aguiar.

Ella estuvo en Nápoles en 2002, en la Universidad Federico II, y todo son buenos recuerdos. «Fue una vivencia fantástica que todos los jóvenes deberían intentar». Monteiro, que se expresa en perfecto español y domina varios idiomas más, avisa: «El hecho de aprender otras lenguas y conocer otras personas te da unas habilidades fantásticas. Y hoy se juzga a los políticos, pero también a la gente que busca trabajo, por ese tipo de habilidades».

El continente se juega su futuro en los próximos años. Cómo crecer, qué tipo de Europa construir y cuánta unión lograr. Los desafíos son muchos, y los peligros, más. En este punto, el programa Erasmus puede ser uno de los mejores activos comunitarios. «No hay mejor antídoto para el eurescepticismo que el Erasmus», sentencia el español Pablo Zalba. Y, probablemente, lleva razón.

THERESE COMODINI

Utrecht y Fráncfort del Óder. Abogada en el campo de los derechos humanos, esta maltesa nacida en 1973 y miembro del Partido Nacionalista de Malta (*populares europeos*) fue *erasmus* en la Universidad de Utrecht (Países Bajos) y en la Universidad Europea Viadrina (Fráncfort del Óder, Alemania), donde es profesora actualmente.

JYRKI KATAINEN

Leicester. El vicepresidente de la Comisión Europea es miembro del Partido de la Coalición Nacional, Kokoomus (*populares europeos*). Nacido en 1971, estudió Ciencias Sociales en la Universidad de Tampere y pasó un año en Leicester (Reino Unido).

PABLO ZABALA

Leicester. «Europa es nuestra vida diaria, es Erasmus y es el Euro». Con el Erasmus como seña de identidad llamaba a votar en las pasadas europeas este eurodiputado del PP. Nacido en 1975, se licenció en Administración y Dirección de Empresas en Navarra, cursando el último año en Leicester.

CLAUDIA MONTEIRO

Nápoles. La portuguesa Cláudia Monteiro de Aguiar, del Partido Social Demócrata (*populares europeos*), es eurodiputada desde junio de 2014. En 2005 se licenció en Sociología en la Universidad do Minho (nació en 1982), tras cursar uno de los años de carrera en la Universidad de Nápoles Federico II.

BRANDO BENIFEI

Londres. Este joven eurodiputado italiano (nació en 1986) es miembro del Partido Democrático, que forma parte de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas. El Erasmus le permitió profundizar en Derecho Público Comparado y Derecho de la Unión Europea en la Universidad Metropolitana de Londres.

